

# La Academia de Guerra Naval

No basta tener buques, cañones y elementos de combate; es necesario que ellos estén en el estudio de eficiencia más satisfactorio para sacar todo el provecho en el momento del conflicto". Con esta frase concluían los sólidos argumentos de un artículo que en la edición de Revista de Marina del 31 de enero de 1897, resaltaba la imperiosa necesidad de contar con un Estado Mayor para la Armada y previamente, con un organismo que formara a sus integrantes.

La idea se transformó en proyecto y muy pronto se puso en ejecución un Plan que permitió el nacimiento de la Academia de Guerra Naval, el 9 de octubre de 1911. Su propósito inicial consistió en capacitar a Oficiales para asesorar apropiadamente al Mando frente a las exigencias de empleo y rendimiento del nuevo material naval que sería recibido y que incorporaba los avances tecnológicos propios de esa época.

Para lograr el propósito señalado se hacía necesario el estudio de la guerra desde todas las perspectivas del conocimiento, ya que sólo una visión completa e integral permitiría desarrollar la capacidad de asesoría que el mando naval visualizaba.

El nombre para identificar al organismo encargado de formar los mencionados asesores debía representar la idea de estudio y perfeccionamiento constante en torno a las ciencias vinculadas a la guerra, por lo que se eligió la denominación de "Academia", emulando de esa forma los jardines que Akademos donó al pueblo ateniense y que – junto con permitirle a Platón y sus discípulos desarrollar las memorables pláticas en torno a su doctrina– constituyó el lugar consagrado a la diosa de la sabiduría, Minerva, cuya esfinge actualmente adorna la medalla que con orgullo ostentan quienes alcanzan la condición de oficiales especialistas en Estado Mayor.

A fines de 1796, un siglo antes del inicio del proceso que culminó con la fundación de nuestra Academia de Guerra Naval, Suecia había creado la Primera Academia de Ciencias Militares, otorgándole una organización muy similar a la de los más afamados centros de estudios de ciencias y letras que por esa época existían en Europa. El prestigio de esa institución constituyó un ejemplo para que otros estados fueran desarrollando proyectos similares, aún cuando las orientaciones de las nuevas entidades generalmente se centraron en un ámbito netamente castrense, donde el estudio de la guerra se efectuaba fundamentalmente con el propósito de obtener experiencias útiles que fueran aplicables a la conducción estratégica de los futuros conflictos.

En el ámbito naval, en 1884 fue fundada en Newport, Rhode Island, la Academia de Guerra de los Estados Unidos, siendo la pionera entre las armadas del mundo; posteriormente, en 1901 se creó la Academia de Guerra Naval de Gran Bretaña y en 1904 la de la Armada de Francia. Después de esta última, la siguiente en ser fundada fue la Academia de Guerra Naval de Chile, por lo que constituye la cuarta Academia de Guerra Naval más antigua del mundo y la primera en América del Sur.

Consciente del privilegio de su antigüedad y de la importancia de su papel en la formación intelectual de los oficiales de marina, nuestra Academia de Guerra Naval ha establecido una verdadera tradición de excelencia docente, entregando invariablemente a todos los graduados en el rigor de sus aulas, una capacitación analítica que les ha permitido – en todas las épocas– enfrentar acertadamente las situaciones cambiantes que caracterizan el siempre dinámico entorno político-estratégico de nuestro país. Asimismo, las bases de conocimientos que dan solidez al

desarrollo de la mencionada capacidad de análisis, han sido fundadas en la implementación de programas docentes que conjugan armoniosa y complementadamente los principios y valores inmutables en el tiempo con las exigencias de perfeccionamiento y actualización que impone el progreso y las nuevas tecnologías.

Analizar, razonar y resolver con solidez, creatividad y amplio criterio, ha constituido el principal y el más importante sello distintivo que la Academia de Guerra Naval ha entregado a sus graduados a través de los noventa años de su existencia. Ello les ha permitido obtener una correcta interpretación del conflicto y de sus causas; de la utilidad de la guerra como instrumento de la política; de los riesgos, amenazas y oportunidades que eventualmente podría enfrentar la nación; y de otros múltiples factores que revolucionan la estrategia, la geopolítica, la táctica, la inteligencia y la logística, entre otras áreas.

Sin embargo, más allá del marco del criterio y la solvencia profesional, actualmente el egresado de nuestra Academia es capaz de entender la naturaleza de los cambios y de las tendencias, y en ese contexto proponer respuestas juiciosas que permitan situar a la Institución y al País en un lugar de privilegio frente a los desafíos de las épocas venideras, donde la dinámica del mundo generará instancias relevantes cuya correcta interpretación incidirá en las posibilidades de desarrollo y de bienestar futuro.

En síntesis, nuestra antigua Academia constituye un baluarte de los valores intelectuales –como la capacidad profesional, el criterio, el método y el espíritu creador– que unidos a los valores espirituales propios de nuestra formación naval básica, conforman al hombre de armas plenamente capacitado para asesorar o para ejercer las funciones de mando que la Institución requiera.

Desde fines de 1979, y en un esfuerzo destinado a impulsar aún más el desarrollo de la investigación y reflexión sobre los problemas del poder naval y de los intereses marítimos, la superioridad de la Armada dispuso que la Revista de Marina se integrara a la Academia de Guerra Naval, quedando adscrita a esa repartición. Así, en el antiguo y tradicional edificio de Playa Ancha, se integran y complementan para siempre la Academia, como fuente generadora del pensamiento profesional, y la Revista, como elemento difusor del mencionado pensamiento.

Por ello, como un homenaje al nonagésimo aniversario de nuestra Academia, la Revista de Marina ha editado el quinto tomo de la obra "La Armada de Chile, desde el Sesquicentenario hasta fines del año 2000", del Capitán de Navío don Carlos Tromben Corbalán, la cual corresponde a una actualización de la colección de cuatro tomos escrita anteriormente por el Capitán de Navío don Rodrigo Fuenzalida Bade (Q.E.P.D), obra que abarca desde la alborada hasta el año 1968. A través de este nuevo esfuerzo compartido se ha simbolizado la unión y complementación permanente entre la Revista de Marina y la Academia de Guerra Naval, entidades que a través del tiempo fortalecen con acciones la validez de sus respectivos lemas: "vela y vigila" y "mare vitale est".

Director de Revista de Marina